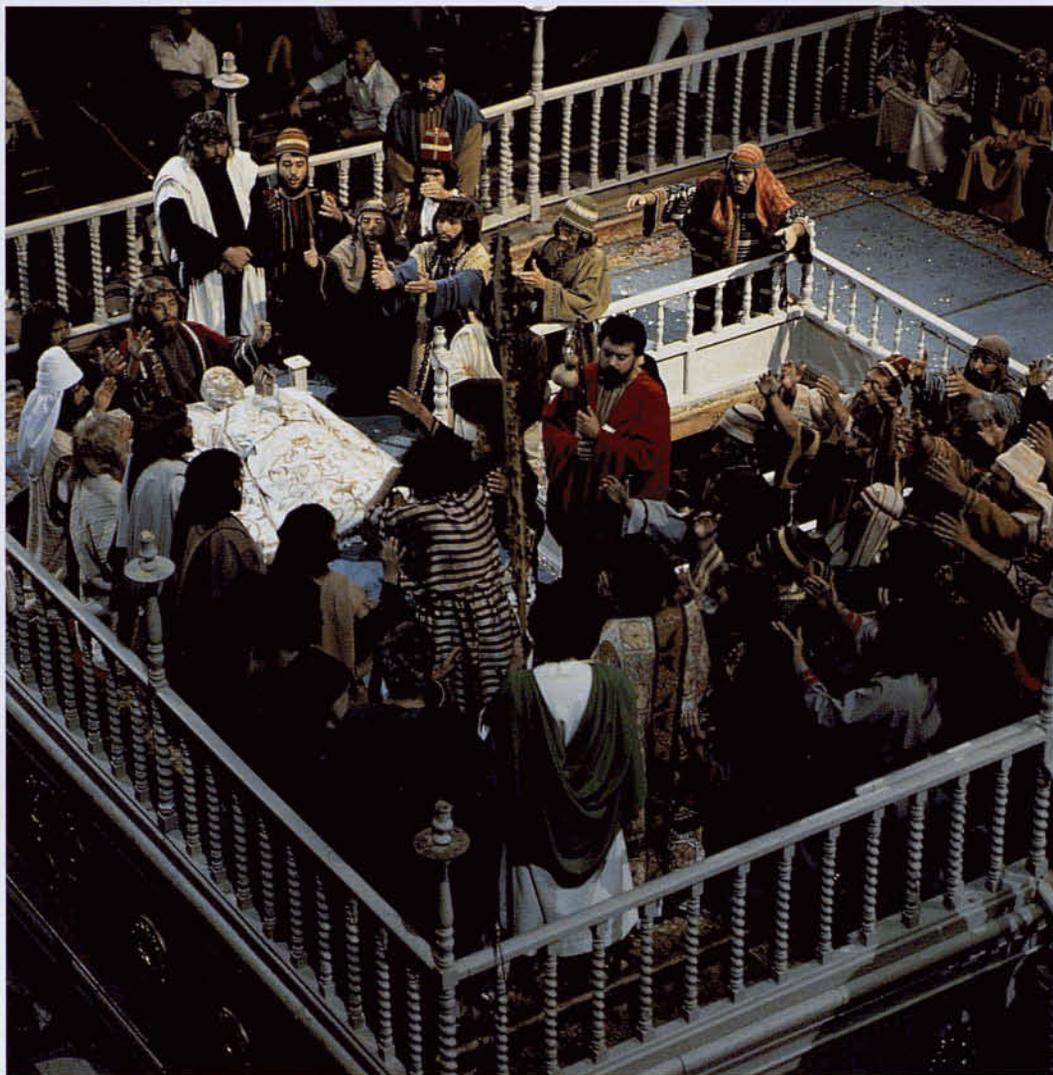


EL HISTRIÓN, EL FRAILE Y EL BURGUÉS. AYER Y HOY DEL TEATRO CATALÁN



EL TEATRO CATALÁN, QUE DESDE COMIENZOS DEL SIGLO XVI SE HA VISTO PRIVADO DEL APOYO ESTATAL NECESARIO PARA LA CREACIÓN DE UN TEATRO NACIONAL MODERNO, DIRIGIÓ LA ACTIVIDAD DRAMÁTICA EN CATALÁN A LOS ÁMBITOS RELIGIOSO Y POPULAR.

FRANCESC MASSIP HISTORIADOR



© A. CASTILLO

Cuando una cultura tiene que desarrollarse con la permanente amenaza de la falta de rentabilidad –de acuerdo con la terminología economicista en boga–, necesita una continuada y tenaz definición de su identidad para sobrevivir y ganar posiciones ante el asedio –o el reto– de la modernidad. Es el caso de los pueblos minoritarios incluidos en estados de distinta cultura que han hecho de la suya aparejo de dominación y cincel de homogeneización.

Más que cualquier otro tipo de manifestación artística, el teatro, como acto comunitario, ha mantenido siempre un inexcusable vínculo con el poder que ha llegado a convertirlo (al menos hasta el advenimiento de los medios de comunicación de masas) en técnica de gobierno e instrumento ideológico privilegiado, tanto desde instancias religiosas como civiles

Y, en este sentido, el teatro catalán, desde comienzos del siglo XVI, se ha visto

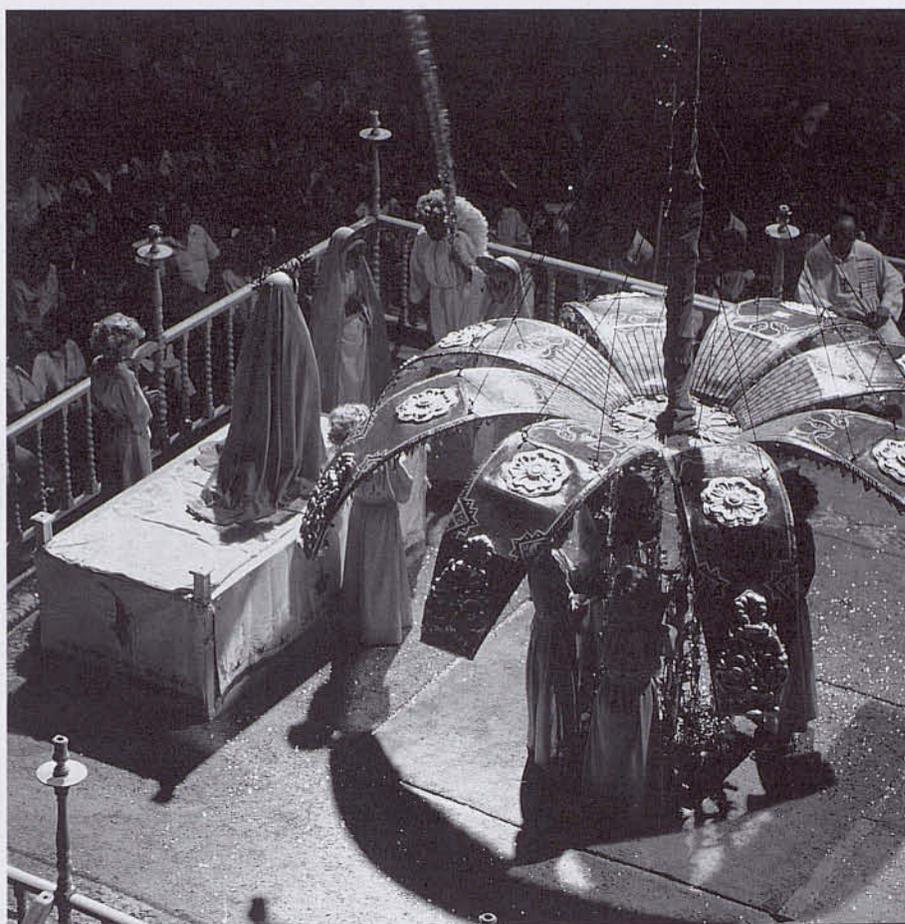
privado del soporte estatal necesario para la creación de un teatro nacional moderno. En cambio, esta anomalía –que supuso la importación masiva de los teatros estatales vecinos, especialmente el castellano– abocó la actividad dramática en nuestra lengua a los ámbitos de más difícil penetración: el religioso y el popular. De este modo, hoy, cuando se hace insoslayable la necesidad de restablecer el anfractuoso dédalo de nuestro escamoteado teatro autóctono, es necesario asomar la cabeza por el balcón de la historia e intentar conocer con la máxima precisión la tradición dramática catalana, conservada, afortunadamente, en muchos lugares de nuestra geografía; conocimiento que permite edificar desde los cimientos y no desde el tejado.

Gracias a la pertenencia de la Marca Hispánica (futura Cataluña) al imperio carolingio, nuestra cultura se incorporó muy pronto al devenir teatral europeo, en principio con el cultivo y la creación

de dramas litúrgicos, más adelante con representaciones más complejas en lengua romance.

Entre los litúrgicos cabe destacar el *De Tribus Mariis* de Vic, el primero que se conserva en toda la Cristiandad que introduce la figura “profana” del mercader de ungüentos y que, últimamente, hemos tenido ocasión de representar en los espléndidos marcos de la Catedral de Gerona (1989) y la Basílica de Elche (1990). Dramática litúrgica que, además, ha pervivido hasta nuestros días en algunos puntos recónditos de nuestro territorio, especialmente en la alacena de tradiciones que es Mallorca.

Por lo que a los segundos se refiere, se ha afirmado que los grandes misterios medievales son fruto de una progresiva evolución del teatro litúrgico, pero seguramente será necesario considerar que fueron fecundados por la experiencia y técnica dramática de los juglares que “*per les carreres e per les places e per les corts dels prínceps*” recitaban, canta-



© ARXIVO GENERALITAT VALENCIANA

ban y mimaban pasajes de la Historia Sagrada y de vidas de santos (pero también de la épica nacional), cuyo éxito inclinaría al clero y a los poderes públicos a intervenir. Así se originarían los misterios como fiestas religiosas ciudadanas, interpretadas principalmente por laicos (artesanos y burgueses), orientadas por frailes y prohombres de la urbe y representadas en lengua vulgar.

El Ciclo Pascual es el más vigoroso y prolífico del teatro medieval catalán que se inicia, precisamente, con uno de los primeros misterios europeos de la Pasión, cuyas secuelas tradicionales han llegado hasta el presente siglo.

El otro gran Ciclo dramático de las letras catalanas es el de la Asunción de la Virgen, concretado en tres espléndidas representaciones de capital importancia para nuestro teatro; textos que bajo el título de *Teatre Assumpcionista* están a punto de aparecer en la colección *Els Nostres Clàssics*. Se trata de la *Representación de la Asunción de Madona Santa María*, primera pieza escénica que nos ha llegado íntegramente en catalán y que se escenificó en Tarragona,

hace más de seiscientos años, en las arenas del circo romano hoy en trance de restauración. Por otro lado, el Misterio asuncionista de la Catedral de Valencia establecía, a comienzos del siglo XV, un modelo de escenificación basado en la verticalidad y el uso de máquinas aéreas que sería ampliamente seguido por el teatro peninsular posterior. Se trata, además, del texto de mayor calidad poética del legado dramático medieval en lengua catalana. La tercera obra asuncionista, el célebre Misterio o Fiesta de Elche, se representa aún hoy en día y desde comienzos del siglo XVI.

El conjunto de "consuetes" que se escenificaban en las iglesias de Mallorca todavía a finales del siglo XVI y que se conservan en el Manuscrito Llabrés, nos ofrecen un amplio abanico tanto de obras pertenecientes al Ciclo de Navidad (del que los "Pastorets" o la "Sibil·la" son sendas pervivencias), como al Ciclo Veterotestamentario y Hagiográfico, conjunto completado con los tres Misterios del Corpus de Valencia, que tuvimos ocasión de montar con motivo del 750 Aniversario del Nacimiento del Pueblo Valenciano.

Cabe destacar que el teatro medieval no es un teatro de autor ni de texto sino, sobre todo, espectáculo en el que la parte melódica y, especialmente, la escenotecnia constituyen su esencia. Por ello los elementos visuales y musicales son objeto principal en las actuales investigaciones sobre el tema, en unión del público, auténtico protagonista de aquellas representaciones que no pueden entenderse sino como fiestas comunitarias que exigían la activa participación de la audiencia. Consideramos, pues, que es necesario poner en la base de la investigación el estudio de la participación de artistas plásticos y arquitectos en la creación del espectáculo medieval. Entendemos, en consecuencia, que la antropología tiene mucho que decir sobre tales formas dramáticas. Por ello, cuando se trata de trazar el árbol genealógico de nuestro teatro, es necesario combinar las aproximaciones filológicas con las artísticas, sociológicas y antropológicas, y en este sentido trataremos de plantear las coordenadas del próximo Congreso Internacional de Teatro Medieval que se celebrará en Gerona en 1992. ■